

# ALALÓ

Se encuentra Alaló en los límites meridionales de la provincia, en un estrecho pero poco profundo vallejo, rodeado de cotarros, en tierras del Marquesado de Berlanga, 11 km al sur de Berlanga de Duero. Ocupa el poco poblado caserío una suave ladera que cae hacia el norte, situándose la iglesia en el extremo sur del núcleo, junto a las viejas eras ya en desuso, en la zona más alta del conjunto urbano. Madoz destacaba el empedrado que poseían sus calles "casi tiradas a cordel".

No es mucho lo que conocemos sobre la historia de la localidad, cuyo territorio pasaría a manos cristianas tras la conquista de Fernando I de Gormaz, Vadorrey, Berlanga de Duero y Aguilera, en 1060, si bien no hay noticias acerca de si la localidad existía en esos tiempos, aunque a juzgar por las resonancias arábicas de su nombre es posible que sí. La tierra donde se halla Alaló debió sufrir con el infructuoso cerco que los musulmanes pusieron a Belanga en 1113, aunque éste fue el último episodio de la guerra entre cristianos y sarracenos que vivió la comarca. Este asedio tuvo lugar aprovechando las desavenencias entre el matrimonio compuesto por la reina Urraca de Castilla y el rey Alfonso I de Aragón, quedando estas tierras bajo dominio del aragonés hasta su muerte, acaecida en 1134. Dos años después, en 1136, mediante un acuerdo suscrito entre los obispos de Sigüenza y Osma, en presencia del cardenal Guido, la comarca queda encuadrada dentro del obispado seguntino, permaneciendo en él hasta mediados del siglo XX, en que pasó a depender del de Osma-Soria.

En la *Estadística* del obispado de Sigüenza, de 1353, *Halalo* aparece como aldea perteneciente al arciprestazgo de Berlanga, con una iglesia donde había cuatro beneficiados y medio, uno de ellos curado con 80 maravedís de renta, y los otros tres de 25 maravedís, siendo el medio lógicamente de la mitad de esta cifra.

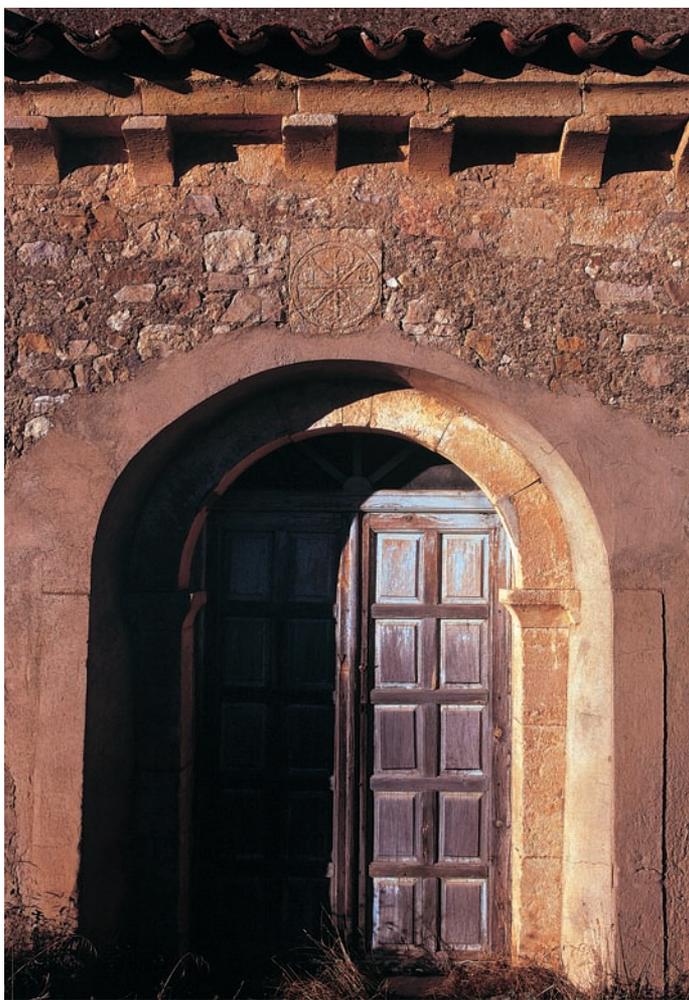
Como todos los pueblos del entorno quedó encuadrado dentro de la Comunidad de Villa y Tierra de Berlanga, pasando a dominio de los Tovar, después duques de Frías, y titulados ya desde 1529 marqueses de Berlanga.

## *Iglesia de los Santos Justo y Pastor*

Vista desde el suroeste



COMO OCURRE CON CIERTA frecuencia con las advocaciones de los templos sorianos, no coinciden las que aportan Pascual Madoz o Manuel Blasco con las que hemos recabado nosotros. Y éste es el caso de Alaló, donde el primero de los autores dice que la iglesia se halla bajo la advocación "de los Apóstoles San Felipe y Santiago (única fiesta particular del pueblo)". Continúa diciendo el informante de aquel ministro y erudito decimonónico –que sospechamos que pudo ser el mismo cura de la localidad– que "el edificio es pequeño, de una sola nave, pero de mucho gusto, con buenos altares; se ignora el año de su fundación, aunque no se duda de su antigüedad, pues los libros parroquiales ascienden a principios del siglo XVI".



*Portada sur*

El templo se levanta a base de mampostería, con esquinales, aleros y contrafuertes de sillería caliza y está compuesto por corta cabecera cuadrada, con una nave, torre a los pies y diversas dependencias adosadas tanto al norte como al sur de la nave, presentando portadas en ambos lados. La mayor parte de la fábrica –prácticamente el conjunto de la iglesia– se debió hacer en el año 1700, según consta en un ventanal del testero de la capilla mayor y cuando se accede al interior del templo, se aprecia una construcción por completo barroca, además de una calidad que en ningún momento se averigua desde el exterior. La torre quizá puede ser algo anterior, tal vez de los siglos XVI o XVII, empleando algunos sillares románicos.

Pero el verdadero problema está en las dependencias laterales, que es donde se concentran los restos románicos más significativos del conjunto, tanto en el lado norte como en el sur y que en algún caso parecen conservar parte de una estructura románica precedente y en otros serían simplemente elementos reutilizados, aunque la cuestión no es fácil de dilucidar.

El cuerpo adosado al muro norte de la nave, y que une la sacristía con la torre, trabando con ambas, presenta numerosos sillares reutilizados, mostrando además una cornisa de listel y chaflán decorada con agrupaciones de tres medias bolas, donde se aprecia claramente la talla románica, alternando a veces con otras piezas, también de listel y chaflán, pero claramente con talla gótica, un tipo éste que cubre el conjunto de la sacristía. Las ventanas de este cuerpo son rectangulares, modernas, y la portada es un arco de medio punto, con dovelas de talla gótica que descansan en impostas de nacela y pilastras de desgastada sillería, una de cuyas piezas muestra arista con el habitual bocel románico y alguno de los demás sillares también de talla románica. Sobre la clave aparece una pieza cuadrangular con cruz griega inscrita en profundo círculo, enmarcado todo en un cuadrado formado a base de tacos, pieza que creemos igualmente de cronología románica.

Por lo que respecta al cuerpo adosado al muro sur de la nave –que en tiempos se utilizó de teleclub–, es igualmente de mampostería, con esquinales de sillería caliza amarilla en los que se aprecia el trabajo de cantería románico. Frente al cuerpo del lado norte, cuyos elementos antiguos parecen reutilizados, en este caso creemos que nos hallamos ante restos de la primitiva iglesia de aquella época, aunque con diversas renovaciones fechables en 1700, incluso en los pocos paramentos originales. En este caso habrían sobrevivido parte del hastial oriental, parte del muro sur y quizá del occidental, aunque éste se halla revocado. Se conserva el alero, compuesto por cornisa de acusada nacela sostenida por 23 canecillos –más uno roto–, también todos de nacela. El centro de la fachada sur está ocupado por una portada también muy alterada, con arco de medio punto que en origen pudo haber sido doblado pero del que sólo se conserva la rosca interior románica, siendo la exterior una reconstrucción moderna de hormigón, disponiéndose todo a ras de muro y apoyando sobre impostas de nacela. Sobre la clave aparece un sillar con un sencillo pero elegante crismón en somero relieve, inscrito en círculo, un elemento no muy habitual en tierras sorianas pero que se halla en Alpanseque, La Barbolla, en Romaniellos de Medinaceli –en este último caso idéntico al de Alaló–, o en un canecillo de San Bartolomé de Uclero, a los que habría que sumar el pintado en el arco triunfal de la ermita de San Baudel de Berlanga.

El interior del templo se nos muestra como un magnífico edificio barroco, albergando un interesante Cristo gótico. El único elemento que nos puede remitir a época románica sería la pila bautismal, de 81 cm de altura total y 112 cm de diámetro, de cuerpo hemisférico, gallonado, con un bocelillo apenas insinuado en la embocadura y sobre corto pie con pequeño collarino. Sigue un tipo muy frecuente en



Crismón en la fachada sur

tierras sorianas –con cercanos ejemplos en Aguilera o Torrevicente–, de compleja cronología, que pudiera ser perfectamente gótica, aunque una pieza de este tipo, la de Villartoso, muestra una inscripción cuyos caracteres pueden encajar perfectamente en los momentos finales del siglo XII o comienzos del XIII. En el caso de la que nos ocupa parece ser que procede de un despoblado ubicado en el camino hacia Lumías, al sureste de la población.

#### ERMITA DE LA SOLEDAD

A la salida del pueblo, en dirección norte, se encuentra esta pequeña ermita, construida íntegramente en los siglos XVII o XVIII, en cuya fábrica se reutilizaron algunos elementos románicos, concretamente la chambrana que trasdosa el arco de medio punto de la portada y numerosos sillares de las jambas y de los esquinales, donde de nuevo encontramos las habituales aristas aboceladas.

No cabe duda que los escasos restos que se conservan en Alaló proceden de un templo románico que creemos que hubo en el mismo lugar que hoy ocupa la iglesia parroquial, alguno de cuyos paramentos se conservan *in situ*, mientras que muchas piezas fueron reutilizadas en las renovaciones posteriores del propio templo o en la construcción de la ermita de La Soledad. Seguramente si se unieran las piezas de la portada de esta ermita y los que se conservan en la



Pila bautismal

parroquial podría conformarse la primitiva entrada, que debió caracterizarse por su sencillez.

Entre todas las piezas supervivientes destaca el crismón citado, cuyos escasos paralelos sorianos casi se concentran en la misma zona del extremo meridional de la provincia, entre las tierras de Berlanga y las de Medinaceli. Al ser este anagrama un elemento más típico de los antiguos reinos de Aragón y de Navarra cabe sospechar una influencia llegada desde esas zonas, quizá en los momentos en que el aragonés Alfonso I el Batallador extendió su poder hasta esta zona. Y es que al margen de esta influencia política parece ser que el monarca pretendió además traer a estos territorios nuevos contingentes de pobladores, según cuenta Rodrigo Jiménez de Rada: *Et loca deserta restituens, ductis incolis populavit, videlicet Belliforamen (Belorado), Valeranicam (Berlanga de Duero), Soriam, Almazanam*, todo lo cual ocurrió hacia el año 1128, aunque no hay más argumentos sólidos para remontar hasta esas fechas nuestro crismón.

Texto y fotos: JNG

#### Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 21, 22, 88; HERBOSA, V., 1999, p. 90; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 37; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, pp. 125-126; MINGUELLA Y ARNEADO, T., 1910-1913, apéndice III.